Álvar Nuñez Cabeza de Vaca – dai *Naufragios*

Il capitolo finale dei *Naufragios* mostra l'incontro dei sopravvissuti con una spedizione spagnola che stava esplorando la regione di Sonora. Nel sottile gioco dei pronomi personali si viene a creare un *nosotros* che è diverso dai *cristianos*, ma anche dagli *indios*. L'esperienza del naufragio con la perdita di tutti i punti di riferimento ha creato un soggetto nuovo, in grado di muoversi in uno spazio diverso, e che in qualche misura prefigura le nuove identità americane.

Capítulo XXXIV
De cómo envié por los cristianos

Pasados cinco días, llegaron Andrés Dorantes y Alonso del Castillo con los que habían ido por ellos. [...] Venidos adonde yo estaba, Alcaraz[1] me rogó que enviásemos a llamar la gente de los pueblos que están a la vera del río, que andaban escondidos por los montes de la tierra, y que les mandásemos que trajesen de comer, aunque esto no era menester, porque ellos siempre tenían cuidado de traernos todo lo que podían. Enviamos luego nuestros mensajeros a que los llamasen, y vinieron seiscientas personas, que nos trajeron todo el maíz que alcanzaban, y traíanlo en unas ollas tapadas con barro en que lo habían enterrado y escondido, y nos trajeron todo lo más que tenían; mas nosotros no quisimos tomar de todo ello sino la comida, y dimos todo lo otro a los cristianos para que entre sí la repartiesen. Después de esto pasamos muchas y grandes pendencias con ellos, porque nos querían hacer los indios que traíamos esclavos. [...] Dimos a los cristianos muchas mantas de vaca y otras cosas que traíamos; vímonos con los indios en mucho trabajo porque se volviesen a sus casas y se asegurasen y sembrasen su maíz. Ellos no querían sino ir con nosotros hasta dejarnos, como acostumbraban, con otros indios; porque si se volviesen sin hacer esto, temían que se morirían; que para ir con nosotros no temían a los cristianos ni a sus lanzas.
A los cristianos les pesaba de esto, y hacían que su lengua les dijese que nosotros éramos de ellos mismos, y nos habíamos perdido mucho tiempo había, y que éramos gente de poca suerte y valor, y que ellos eran los señores

[1] Diego de Alcaraz è il capitano della spedizione spagnola nella quale si imbattono i quattro naufraghi nei pressi della costa pacifica, al termine della loro peregrinazione.

de aquella tierra, a quien habían de obedecer y servir. Mas todo esto los indios tenían en muy poco o nada de lo que les decían; antes, unos con otros entre sí platicaban, diciendo que los cristianos mentían, porque nosotros veníamos de donde salía el Sol, y ellos de donde se pone. Que nosotros sanábamos los enfermos y ellos mataban los que estaban sanos; y que nosotros veníamos desnudos y descalzos, y ellos vestidos y en caballos y con lanzas. Que nosotros no teníamos codicia de ninguna cosa, antes todo cuanto nos daban tornábamos luego a dar, y con nada nos quedábamos, y los otros no tenían otro fin sino robar todo cuanto hallaban, y nunca daban nada a nadie. [...]